

É Torü Maũ: Huito Nuestro Espíritu

Mayra Ricardo Zuluaga

Sandra Fernández Sebastián

El territorio es como rallar huito.
Magütá que ralla su huito
es como rallar
todas las pequeñas células del vientre materno que conforman
la tierra.

La tierra que hace parte de este espíritu vivo
que es el huito.

Chaé, Sandra Fernández (fragmento), 2023.

Fotografía 1. É torü maũ



Fuente: *nachire* (semilla) del canasto/investigación (2022). Edición: Víctor Manuel Carrillo.



Postal sonora: [É torü maũ: huito nuestro espíritu](#)

Mayra Ricardo Zuluaga – Mestra interdisciplinar em Ciências Humanas pela Universidade do Estado do Amazonas, UEA. Membro do Núcleo de Estudos Socioambientais da Amazônia – NESAM. E-mail: myrz.mic21@uea.edu.br

Sandra Fernández Sebastián – Profesora y fundadora da casa de pensamento Magütá del resguardo indígena San José, Km. 6, Letícia, Colômbia. E-mail: maikurayakuruna27@gmail.com

É *torü maï* es una narrativa tejida desde la voz y experiencias de una profesora Magütá¹, que aprendió a conocer las historias de su territorio caminando y escuchando los *tü*² (hilos) que le fueron sopladados por *naïneküã* ‘naë, el espíritu de la selva. Este recorrido sonoro narrativo nos lleva al encuentro de é, el huito, un fruto que dio origen a un pueblo nacido de su afrecho rallado y mezclado con un corazón. En el líquido exprimido de su esencia, se revelan las raíces-vida de una mujer amazónica que nos acerca al sentir que ella tiene del vientre materno que la sostiene.

Las manos que rallan son de *Chaé*, Sandra Fernández Sebastián, nacida en el resguardo indígena³ o parcialidad territorial Ticuna-Huitoto, San José del Kilómetro 6, localizado sobre la carretera Leticia-Tarapacá, cerca de Leticia, capital del Amazonas colombiano. Para *Chaé*, que pertenece al clan o *nação arúkaa* (semilla de cascabel), *siempre las manos tienen que estar dando vida, porque son como los ojos: hablan*. Este canasto/texto de su narrativa de vida, ha sido hilado a varias manos desde el *waiyuri*⁴ que sembramos durante nueve meses, donde nos encontramos en una artesanía de la escucha, dialogando y preguntándonos sobre las narrativas orales para la primera infancia magütá.

Lo que aquí se da a luz, en palabras de Sandra, *más que un proyecto es un hablar del territorio. Más que un proyecto debe ser así, que la voz sea el que comience a abrir los oídos de los otros territorios, porque los otros territorios en Colombia están peores que nosotros. Que desde estas narrativas que nos unen, grupo Magütá, desde esta voz se integre a ellos para poder comenzar a sanar, que sea ese hilo que comience a tejer los hilos que bordean el vientre materno, que va uniendo voces y más que son de mujeres porque son voces que no se escuchan, y esas voces que no se escuchan son las voces que hablan con la naturaleza, con ese naïneküã ‘naë*⁵.

Sumado a esta palabra, lo que este canasto también busca ofrendar, es una lectura amplia y crítica de las voces y prácticas de las mujeres y sus biografías, y de los territorios como textos que nutren, sedimentan y siembran las experiencias de las personas que se relacionan en ellos.

1. Las Narrativas Vienen Caminando con la Gente

Antes de mis cuatro años yo fui una niña feliz. Hasta ahí yo supe qué fue la felicidad. De ahí para adelante hasta mis doce años para mí fue todo tristeza, yo no supe más qué era la risa. Cuando tu sientes que tus raíces se van arrancando de tu lugar eso es fuerte, fuerte. Pero ahí vamos tejiendo este canasto, este escrito, porque es un sentir desde mi infancia, de cómo también la misma vitalidad natural de la selva que me cobijó a mí en mi dolor, me dio casa, posada, alimento y educación

¹ Los Magütá (más conocidos como tikunas), son la gente pescada con vara del lago Éware, como se cuenta en su narrativa de origen. Este pueblo originario habita mayoritariamente en la triple frontera amazónica, entre Perú, Brasil y Colombia. Se estima que son aproximadamente 60 mil personas entre los tres países.

² La lengua Magütá es tonal, por lo tanto, para su escritura utilizamos la fuente llamada Charis SIL, un grupo de fuentes que son legibles para un amplio uso multilingüe. En esta fotobiografía, los caracteres que llevan los acentos no se logran visualizar con la fuente garamond, por lo tanto, acudimos a otras fuentes similares que sí permiten visualizar los tonos altos, bajos, laríngeos y nasal. Charis SIL está disponible para descarga libre en <https://software.sil.org/charis/download/>

³ Son territorios delimitados por ley con títulos de propiedad colectiva donde uno o más pueblos indígenas viven bajo sus organizaciones sociales propias.

⁴ *Ayuri* en lengua Magütá de Brasil; *mutirão* en lengua portuguesa, es un término que se refiere a la minga, una práctica ancestral de los pueblos originarios donde el trabajo colectivo ayuda a beneficiar a los miembros de la comunidad a través del fortalecimiento de sus vínculos internos.

⁵ En este texto se mantiene la estructura gramatical y las palabras que Sandra tejió a lo largo del camino de investigación.

práctica y de la escucha de la naturaleza, era mi refugio, ella me hablaba, desde mi inocencia de niña me hablaba, y era una voz, un sentir que fue creciendo conmigo. Entonces uno dice, esto no tiene repetidera, y eso tiene que salir es con esa fuerza natural. Naturaleza divina, eres la única que armoniza y ritualiza eso, tú me da esa libertad. Porque uno no hace parte individual, sino uno hace parte de un colectivo. Y aquí lo que uno siente es para el colectivo. Que sea para el bienestar general.

Aprendí las historias de mi territorio caminando. Caminando, escuchando al mayor, a la mayor. En silencio. Y después esas historias yo los pensaba, los meditaba y me hacían soñar. Cuando son fuertes. Así... Caminando, caminando, queriendo saber lo profundo de la creación. Ser inquieta, porque yo soy..., yo digo que..., no sé yo cómo me describo realmente, yo soy un ser muy espiritual desde la madre divina. Y yo lo siento. O sea, el palpitar de este manto verde lo siento en mi cuerpo. Yo entiendo las plantas, yo entiendo sus mensajes, los animales, todo me mueve, la tierra me mueve. Cuando uno siente todo lo que siente su vientre puro. Porque para mí ese es el vientre materno. Cuando tú sientes eso, tú sientes la naturaleza que te habla, que sufre. Entonces cuando uno ya logra eso, tú ya tiene otra vitalidad, digo yo, de vida, de forma, de movimiento, de certeza. Y amor hacia ella misma.

A mí me contaban las historias mi abuela, mi mamá, en las hamacas. Uno se acostaba en la hamaca y ellos ahí meciendo le iban contando. Yo recuerdo mucho la de Yoí, Ípi, la creación. Ella me lo contaba muchas veces. Me lo repetía, me lo repetía, me lo repetía. Como yo entendí que esa es una parte fundamental en uno. Cuando contaba ella se reía, lloraban. Mi mamá lloraba en un momento. Mi tía Alicia, la viejita, ella cuando nos cuenta..., a mí me gusta ir a hablar con ella, ella llora, llora amargamente. Yo le digo: - pero ¿qué es lo que te mueve? – me dice – yo no sé, es algo que viene desde allá. Mucho sufrimiento, me recuerda mucho sufrimiento. Vivíamos bien – decía ella.

Entonces todas las historias tienen diferentes versiones, pero todas llegan al mismo pilón. Porque también las narrativas vienen caminando con la gente que se viene desplazando. Viene desde la raíz, pero el caminar esas huellas van dando cambios, hasta llegar a esos límites que son esos choques interculturales. El pilón cambia dependiendo el contexto, pero el principio es el mismo. Porque es el movimiento también el que trae todo. El va y ven de la gente. Cuando yo nací aquí todo mundo hablaba tikuna, los abuelos no hablaban español, ya cuando llegó la religión ya cambió todo. Cuando llegó la bonanza⁶, ya llegó gente de afuera, gringos, caucherías. Cómo esa narrativa occidental llega a

⁶ La bonanza es recordada en la región amazónica como un periodo entre los años 1975 y 1985 en que se instalaron los primeros traficantes de droga de Colombia, Brasil y Perú para el procesamiento y exportación ilegal de la hoja de coca en las riberas del río Amazonas.

Fotografía 2. *Chorü pora, chorü mañ :*
tu fuerza, tu espíritu



Fuente: *nachire* (semilla) del canasto/investigación (2022).

retroalimentar esa narrativa pura de los pueblos indígenas, según su forma de vida, su forma de vivir.

Y además cuando llegó esa iglesia se acabó todo. La iglesia marcó una brecha muy fuerte. En ese entonces cuando pusieron la iglesia, vivíamos bien, paisanos⁷, o sea, manteníamos nuestra tradición pintados, y ellos decían que cada vez que hacíamos el ritual de la pelazón⁸ estábamos con el demonio. Y comenzaron a catolizar. Las abuelitas ya no se pintaban. Entonces yo desde que nací vivo con..., ese es mi maquillaje. Yo siempre. Si yo no estoy manchada de huito no soy Sandra. Ese es mi maquillaje, es mi identidad. Yo no siento pena, más pena me da cuando me echo esos coloretos rojos, lápices por acá.

2. Oí cha kuã, abuelo yo quiero saber

Cada vez que nosotros hacemos un ritual lleno como el de la pelazón, mire, hasta las aves vienen. Cuando se hace un ritual grande es convocar a toda esa pacificación: animales, espíritus. Pero para qué esos cánticos hacen sanación personal, familiar, social, territorial, universal, él sana en el momento de los cánticos, se sana no sólo ese niño, sino la mujer embarazada, se sana la tierra, tus chagras⁹, tus cosechas, para que no se dañe, que nazcan fuertes, es para limpiar. Hay que volver a motivar a la sociedad indígena a que vuelvan a sus cánticos propios, que volvamos allá, a mover esos seres que nos va a conectar realmente con la verdad para poder vivir bien, tranquilidad, armonía. Nosotros vemos los animales que es el mejor ejemplo. Ellos no andan peleando, felices en los árboles mientras hay. Así debemos ser nosotros. Cada quien en su cuento, pero todos viviendo su vida, su cultura, su herencia, digo yo, su fuente de vida.

Pueblo que no hace sus rituales puros, es un pueblo que comienza a morir. Porque la materia pura no vive de lo que el hombre construye. La materia viva vive de lo que ya está, lo que ella nos dejó, nos regaló, nos tiene para el buen vivir. Y cuando el hombre saca eso, pues transforma ese buen vivir, ¿para qué?, para destruir ese vientre. Con toda su creación, con todas sus leyes, en todas las ramas.

A mí me entregaron cuando me hicieron pelazón. Me entregaron de una vez, sin amar. Yo por eso fui rebelde. Por eso me puse rebelde, porque..., dicen que cuando a ti te hacen la pelazón, los chicos cantan en lengua materna, entonces esos cánticos, esos acertijos, es para conquistar a la mamá. Y si ahí en esos cánticos dice el muchacho: - yo ya tengo casa, ya tengo esa profesión, yo cazo, tengo chagra, no le va a faltar nada, medicina, soy trabajador, soy de buena familia, del clan tal, te cantan así. Y cuando termina toda la fiesta de una vez, pum, te entregan, con doce años. Por eso yo rompí, a mí no me van a joder, si me tienen que matar que me maten, pero yo no voy a ser cómplice, yo me sentí doblemente violada. Eso fue el límite de ser rebelde con la tradición. Quiero descubrir realmente cuál es el sentir femenino. Yo no quiero que me vuelvan a violar, porque yo

⁷ El término paisano es muy común entre los diferentes pueblos originarios del Amazonas colombiano y se utiliza generalmente para describir a la gente nacida en esta región.

⁸ La fiesta de *Yuechiga* en lengua Magütá de Colombia, *Worekü* (lengua Magutá de Brasil), *Festa da moça nova* en portugués o más conocida, y mal llamada, fiesta de la pelazón, es el ritual que se realiza a las niñas que están en la pubertad cuando han recibido su primera menstruación, *marutaya*. Ahí son guardadas durante un tiempo que puede variar de seis meses a un año, para recibir, entre otros, palabra de consejo *ukuñ*, aprender a tejer mochilas, recitar cantos *wiyae* (SANTOS, 2013).

⁹ La *roça* (portugués), es a grandes y superficiales rasgos, un sistema de manejo agroforestal que sustenta el cultivo y las prácticas vitales ancestrales del pueblo magütá.

me sentía violada cada vez que el man me cogía. O sea, para mí fue muy duro. Acababa de morir el man que me violaba, mi padrastro. Para que me entreguen así, o sea, ¿qué?, yo decía entre mí, mi inocencia: - ¡qué perra es la vida!

Y ahí quedé en embarazo. Y el man me pegaba, yo sí sufrí. Me pegaba, me pegaba, me pegaba porque yo no me dejaba; yo le decía: - es que yo no quiero que usted me toque. No quiero sentir. Y me volé con mis dos hijos. Yo me volé, como a los catorce, quince años. Por eso me quería curar, porque yo necesitaba proteger a mí misma de mucho dolor. Quizás no he sanado mucho dolor, pero eso me ha ayudado mucho. Ese mal lo tengo que transformar. Tengo que educar para que no le pase eso a la gente, a las niñas. Entonces cuando yo pensé en eso, pensé en este espacio, yo decía: - en este espacio no puede ocurrir nada malo, nadie puede llegar aquí a sentirse mal, sino que este sea un espacio donde, así como yo me siento tranquila, nadie abuse.

Fotografía 3. É, origen de la humanidad.



Fuente: diseño de Chaé (2022).

mi, ¿qué haces aquí niña? - me dijo - y yo le dije: - *oí cha keu* - abuelo yo quiero saber - ah, bueno pues - me dijo - siéntate aquí. Ya se resignó. Me decía: - yo sabía que usted siempre venía en mi atrás, sino que yo me hacía el bobo y no paraba bolas - me dijo. Ahí me comenzó a enseñar. Y así aprendí. Y cosas que ya la misma planta me dan por sueños yo las hago.

3. *Marü ku òrè*, ya escuchaste, lo que se *ku déa*, lo que habló

Yo desde muy niña sentí en mi ser el huitu. Después de ver todo el proceso de la violación del cuerpo, yo, Sandra, pido a mi mamá que me haga el ritual de la pelazón. Soy yo la que pedí, que no me lo iban a hacer. Cuando yo pido, mi mamá me observa y yo le dije por qué me observaba. Entonces ella me dijo, ahorita se me viene: - es que tú no estás pura - ahí es donde yo..., para mí fue muy fuerte

Entonces le decía a mi mamá: - yo quiero saber, yo quiero curar, quiero curarme - era que yo le decía - no, que es solo para los hombres - decía mi mamá. Y como siempre ellos enseñan son a los hombres, yo decía: - ¿pero por qué solo a los hombres? - yo siempre era eso - ¿cómo que solo para los hombres? De los hombres nadie quería, no estaban interesados. Sino que yo fui muy inquieta, yo me ponía a mirar, ¿qué es lo que hace mi abuelo?, el papá de mi mamá, que era muy brujo, brujo, brujo, de los brujos, mamá decía que hace salir rayo, hacía salir rayos.

Todo esto era monte, selva, aquí andaban dantas, tigres, mariposas, animales, cerca de aquí. Y yo veía que mi abuelo tenía una mochilita, así como yo cargo, tenía hartas cositas, y yo miraba cuando él se iba a escapar. Yo iba detrás escondida entre los árboles. Y un día él me descubrió. Yo miré que él estaba haciendo veneno. Veneno de tikuna, el curare. Entonces yo no sé cómo se movió una ramita y él se asustó conmigo: - ay - yo no más dije. En idioma me dijo: - *Taku ku ü nua pa*

saber que mamá sabía que me estaban maltratando como niña. Cuando yo siento eso le digo a mamá que me haga la pelazón como es. Para yo poder sentir, desdoblar ese dolor y mirar la claridad.

Cuando a mí me encierran los ocho meses que nos encerraron, éramos cuatro niñas. Y tú sabes que en el ritual los abuelos son los que narran, los que soplan esos hilos, que muchas veces uno piensa que son puros, porque desde la narrativa misma viene la trampa. Porque el hombre nunca quiso que la mujer hablara lo que es la vida realmente, su sentir como mujer, por eso en todas las tradiciones el hombre es el que está al frente y la mujer afuera, endulzando, dicen ellos, la palabra, ese pensamiento que está fluyendo en el momento. Cuando a mí me hacen todo ese proceso de la pelazón, yo ya salgo con otro pensamiento, entonces cuando yo comienzo a observar la luna, porque me encanta observar desde niña todo lo que se mueve, se me viene como esa narrativa, como la narración del huitó.

Cuando yo me pinto de huitó, yo siento en mi cuerpo esa fuerza femenina, esa abuela, ese espíritu, ese animal, y se me metió. Cuando yo comienzo a analizar y a observar, todas las noches el movimiento, todas las noches, yo dije – ajá - como soy yo - ajá – ahí me dormí. Y en sueño, el huitó, esa abuela me habla. Como dice: *maru ku òrè* ya escuchaste, lo que se *ku déa*, lo que habló. Yo me levanté un día, me pinté, y ahí fue que comencé a sentir que lo que cuentan realmente los abuelos no es esa palabra de vida. Porque viene en mí, como siempre te digo, yo cuando siento la palabra no es para que se me caiga en la cara, porque son sentires vivos.

Entonces yo comienzo como a analizar y comienzo a escuchar diferentes versiones, pero mi sentir no llegaba a mí esa versión, de que la mujer fue la pecadora. Y cuando yo siento el huitó en mi cuerpo, pues yo digo, cuando ya comencé a manipularla, a sentirla, a rallarla, a soñarla, a vivirla, me da la claridad que la luna¹⁰, es un ser masculino, porque si se ve todo lo que se habla, siempre ponen como a la mujer que somos el mal, en la biblia, en las palabras de los hombres, en todo lo que representa realmente esa parte del descubrimiento del indio.

Entonces cuando yo comienzo a analizar eso digo: – no, la luna, es el hombre porque él fue el que sonsacó¹¹ a su hermana. Por eso es que en la pelazón..., y yo coso todo, no son los papás

Fotografía 4. Torü wiyægü: nuestro canto



Fuente: *nachire* (semilla) del canasto/investigación (2022).

¹⁰ En algunas versiones de las narrativas Magütá, se cuenta que *tauema -kü*, el luna (palabra masculina en esta lengua), era un joven que cometía incesto con su hermana agredéndola sexualmente; por consejo de su mamá, la hermana ralló y untó con huitó la cara de su hermano quien al verse delatado decidió meterse en un árbol de algodón por tres días. Al salir, alumbró, y desde entonces le llaman a la luna llena *natamuu* (CAMACHO, *et al.* 2000, pág. 43).

¹¹ Incitar o convencer a que una persona haga algo que puede ser ilícito o a que deje alguna actividad o responsabilidad que está ejerciendo.

que te cuidan, sino el hermano. Y yo he sentido esa violación del hermano en mi cuerpo. Entonces cuando uno descubre quién es, en el cuerpo de uno, uno dice: - la luna es aquel hombre que opacó el pensamiento de la mujer desde el vientre. Y por pensar que ellos eran más fuertes, esa semilla la lanzaron con una pupa del algodón, como una flecha. Y la luna fue. Porque pensaron que la luna era el que iba a dar todo ese movimiento de vida, de fertilidad. Cuando dicen no, está el achiote¹², cogen la semilla del achiote, lo amarran con un pali arco y lo sueltan, y era más pesada que la pupa de algodón, se fue el sol, que era la semilla femenina, y cuando ella se expresa pues baña, baña ese cuerpo de ese color y cayó más encima, que para que la narrativa no se vea femenina, lo que hicieron fue tapar la voz.

4. *Noéguma tá ingugüi*: vamos a caminar con las abuelas

Yo pido mucho a la naturaleza que me den esas palabras indicadas de convencimiento a mis mismos hermanos indígenas, que ellos vuelvan otra vez a creer en esos mitos, en esas historias tan puras, que es esa historia que la evangelización apagó, porque esa era la verdad y puso sobre ella la otra verdad religiosa, apagando ese pensamiento y convenciendo al indio puro de que hacer lo que hacemos era un pecado.

Nosotros somos científicos, somos químicos, somos todo, podemos armar lo que sea. Cómo surgió los tejidos, cómo fue esa magia, educación pura, de solo aprender a través de los mitos, aprender a tejer: mito y práctica, mito y práctica. Esa era la educación nuestra. Becito, su mamá aquí con su *daparina*¹³, mientras uno tejía, mamá tejía, uno chupando teta, entonces uno estaba estimulando también.

De una vez observación práctica, entonces el niño va viendo, aprendiendo naturalmente, empíricamente, no sé cómo es, pero empíricamente. Y cuando usted juega ya a la edad de un año, dos años, tres años, usted ya juega con esos elementos que mamá tejía, curiosear, ya mamá viene y le dice a uno: - no, aquí tanto palito así, así, así, en dialecto. ¿Y pa' qué tú va tejer tu canastico?, pa' cargar tu comida; dice que son elementos que le sirven a ese niño para su vida, pero a través de la observación desde que nacen, porque lo de acá es otra educación, acá afuera es otra, donde se van a enfrentar con la realidad. A los niños no hay que educarlos maquillados sino con la mierda en la mano.

Hoy en día, aquí en el seis el que trabaja es la mujer, la mujer es que educa a sus hijos, la mujer es que está pendiente de la educación, de la ropa, todo. Por eso yo digo, el mundo es de la educación de las mujeres, todas las mujeres tejiendo su bejuco, desde todos los ombligos, desde todas las células madres vivas de la madre tierra. ¿Cuándo vamos a tejer todas esas raíces que hay? Nosotras somos mujeres. Hay unas que no han parido, otras sí, otras somos abuelas, otras bisabuelas... Yo por eso trato de rescatar lo puro, que es eso lo que me hace fuerte, entonces es volver a repasar, a repensar, a recaminar, a retrochiar¹⁴, a reconstruir, a recultivar, a rechacrear, a hacer chagra otra vez, a hacer familia otra vez.

¹² *Bixa orellana*, *urucum* en lengua portuguesa.

¹³ Especie de red (hamaca) tejida donde las mamás cargan a sus bebés para llevarlos a sus trabajos de agricultura.

¹⁴ La trocha es un camino estrecho que generalmente se abre como atajo a otro camino que suele ser largo.

Fotografia 5. *Meata tá òrè; òrè gji ói gu na òrè.* Escucha bien, escucha el hablar de los abuelos



Fuente: *nabire* (semilla) del canasto/investigación (2022).

Cuando se deja de caminar con los abuelos se pierde esa conexión propia porque ya tú no estás hablando todos los días a tu hijo en lengua materna. Porque el niño, cuando pierde ese camino con papá y mamá, que va al otro colegio, ya está aprendiendo lengua occidental. Porque es allá primero, amanece, lo cambian, pum, para allá. Cuando llega acá, él ya tiene una confusión, ahí es donde es el problema. Entonces si el niño comienza a caminar con su camino de papá, mamá, esas huellas que siguen, pues el niño a los ocho años ya va a tener ese canasto lleno. Puede ir a ese colegio, y medir esta educación con la que viene allá, y ahí el niño escoge cuál es la que le gusta. Si esta o esta. Si la educación es algo que no cierra, sino que abre caminos. Abre oportunidades, abre espíritus, abre esencias. Mueve huellas. Eso es la educación, nunca va a estar en quietud. La educación siempre se está moviendo.

Por eso digo, para que esto funcione, toca volver otra vez a enseñar la base para volver a llegar allá. La educación debe volver a retroceder. Debemos volver a escarbar. A mover lo que ya hay. A cernirlo. Porque no estamos cerniendo nada, y así es.

REFERENCIAS

CAMACHO *et al.* *Historias de los abuelos de Moruapu*. Bogotá: Imprenta nacional de Colombia, 2000.

SANTOS, A. A. *Percepción Tikuna de Naane y Naïne: territorio y cuerpo*. Tesis (maestría). Universidad Nacional de Colombia, Leticia, Colombia, 2013.